

MALDITO SUBCONSCIENTE

Son las seis de la mañana, acaba de amanecer. Tras un buen desayuno y un aseo matutino, mi madre me llena la mochila con el almuerzo. Nos vamos de excursión a las ruinas romanas de Clunia. Como de costumbre, es algo tarde, llego exhausta a la parada del bus. Ya no queda sitio, así que me siento en la parte delantera, y aburrída, me dejo llevar por el sueño. El viaje será corto, a unos 30 kilómetros de la localidad donde vivo.

Casi no percibo el paso del tiempo, y al despertarme, ya hemos llegado. Tras el cristal observo que hace un día espléndido, el sol reluce en lo más alto del cielo, y la radiación que emite se refleja sobre los pequeños charcos del terreno. Ayer llovió, que suerte pactar este día, pienso. Al salir, me esperaban Sonia y Alicia, mis dos amigas, que llevaban todo el trayecto echándome de menos.

"Buenos días a todos, soy Margaret y este es mi compañero Jorge, somos los guías de vuestra visita, vamos a enseñaros estos yacimientos romanos; empezaremos por el Teatro, y más adelante, el Foro, por último, os mostraremos, aquello que mejor se ha conservado a pesar del paso del tiempo, nuestro mosaico". A partir de esa breve presentación, Sonia, Alicia, y yo, los seguimos muy atentas porque el asunto empezaba a ser interesante. Llegamos al Teatro, que, según Jorge, es el resto más significativo de Clunia. Sirvió para representaciones de la época y tuvo capacidad para alojar a 10.000 espectadores. Cuando Jorge terminó de señalar la función de cada una de las partes de la estructura cóncava del Teatro, nos dirigimos al Foro.

Margaret anunció una parada para picar algo. Ingerí con voracidad el sándwich, que estaba delicioso. Después, pude ver como Margaret rebuscaba sigilosamente en una especie de maletín negro aparentemente pesado, no le di mucha importancia. Dejé de mirarla, y en unos minutos, ella ya no estaba por ningún lado, y el maletín tampoco.

Jorge nos llevó hasta el mosaico, al llegar a nuestro destino, le oímos gritar desde lo lejos, "¡NO ESTÁ, EL MOSAICO HA DESAPARECIDO!". Fruncí el ceño y busqué a mi alrededor la figura de Margaret. Todos estaban extrañados. Detrás de los muros que rodeaban el supuesto mosaico, pude entrever la esquina superior del maletín, semioculto bajo el terreno. Corrí hacia él y me escondí tras la enorme pared. Me quedé boquiabierto. Un hombre enmascarado cubría la boca de Margaret y sujetaba una pistola sobre su sien. No pude por menos y reclamé ayuda, el enmascarado amenazó con matarla sino le entregaba el maletín. Cuando los demás llegaron, el atracador nos dispuso en fila, arrodillados, y con las manos sobre las piernas, luego afirmó con voz siniestra, "busco un maletín negro repleto de teselas romanas por valor de 2 millones de euros, a la vista están las consecuencias". Me quedé sin palabras, y me desmayé. Al despertar, el mosaico estaba justo delante de mis ojos, era precioso, y todos con una enorme sonrisa se hacían fotos junto a él.